Frutales

Mara Granado

Capítulo 1

(a mi hermana)

[…siempre lamentaré no haber anotado esos versos que dijimos sobre el cerezo y el duraznero.]

De todas maneras recuerdo algo… había uno que se nutría de su propia podredumbre mientras que en el otro corría una savia ácida que le arrugaba la corteza más de la cuenta, sin embargo ambos se vestían de belleza al florecer mientras el polen conspiraba con la brisa del atardecer y luego daban frutos dulces, pulposos y rojos y ámbar, de aromas tentadores, el almíbar de sus jugos nos chorreaban las manos mientras reíamos a carcajadas con las caras pegajosas y hojas en el pelo y tierra en la ropa con el sol de espaldas.

Escondidas en el monte, volvimos a ser esas niñas aventuradas sin temor a nada.